

GUÍA DE APUNTES UNIDAD 0: NIVELACIÓN

Aprendizajes Esperados: Recuperar conocimientos relevantes de la asignatura de Historia y Ciencias Sociales del año anterior, con el objeto de realizar una retroalimentación y una nivelación de los conocimientos iniciales de los alumnos de Primer Año Medio.

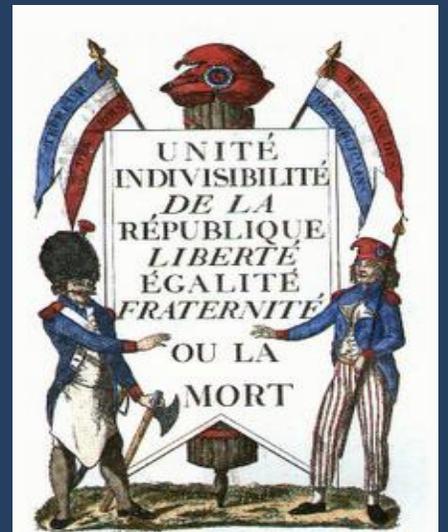
I. La Revolución Francesa

La Revolución Francesa de 1789 fue el fenómeno más importante y que más trascendencia tuvo en la Europa del siglo XVIII y es tal su importancia que marca el inicio de la Historia Contemporánea. Desde el punto de vista político supone la eliminación del Antiguo Régimen, la monarquía absoluta fue sustituida por la parlamentaria o, incluso, por la República; en general supone el ascenso al poder de la burguesía. En lo social se rompe con la división estamental, serán abolidos los privilegios de nobleza y clero y el campesino liberado de la servidumbre; pero no nos engañemos, el grupo social más favorecido fue la burguesía. En lo económico se acaba con el Antiguo Régimen, al llegar la burguesía al poder impone como principios fundamentales los del liberalismo económico (iniciativa individual, el Estado no debe participar en economía, la ley de la oferta y la demanda regulan el mercado...)

Dentro de las causas de la Revolución Francesa podemos mencionar:

Causas Ideológicas: Las ideas de los ilustrados del XVIII serán las que den soporte y justificación intelectual a los revolucionarios franceses. Las ideas de los ilustrados suponen el golpe de gracia a la concepción del mundo del Antiguo Régimen, y suponen el acta de nacimiento del Régimen Liberal o burgués. Los ilustrados franceses atacan al sistema tradicional y al Antiguo Régimen, pretenden una modernización de todo y ponen la felicidad del hombre por encima de cualquier principio. Los reyes del XVIII adoptan muchas ideas de estos ilustrados (*despotismo ilustrado*), pero no todas, puesto que muchas ideas limitaban su poder.

Causas Sociales: La burguesía, basándose en las ideas de Rousseau está en contra de una sociedad tan desigual en la que una minoría está exenta de pagar impuestos y la inmensa mayoría tiene que tributar. Es la crisis económica y la idea de igualdad y lucha contra los privilegios lo que hace que a la burguesía se le una el pueblo llano en las ciudades y gran parte del campesinado en el campo. Las tensiones sociales, en definitiva generan un malestar social que será rentabilizado por la burguesía.



Causas Económicas: En los años inmediatos a 1789 hay una crisis económica tremenda debido a sequías y otras catástrofes naturales; esto significa que en una sociedad preindustrial como la francesa un gran número de personas se acercara a los límites de la desnutrición y el hambre. La subida de precios se da también en la ciudad y afecta a todos los productos. En el campo, durante el siglo XVIII los señores (nobles y clero) van a redoblar sus esfuerzos por recaudar impuestos del campesinado reinstaurando en algunos casos tributos ya olvidados, tratan con ello de sobreponerse a la crisis, pero la presión fiscal sobre el campesinado, que ya vive al límite de la subsistencia, hace que el campesino se encuentre receptivo a la propagación de las ideas de los ilustrados que harán suyas los revolucionarios. Pero quizá es más grave como detonante de la revolución la **crisis financiera** que sufre el Estado francés. Los gastos de la Corte y la ayuda a los Estados Unidos en la guerra de Independencia contra Gran Bretaña hace que se dispare el déficit y que la situación de las cuentas públicas sea casi de bancarota; si a esto unimos que muchos campesinos no pueden pagar impuestos por la crisis económica (disminución de

ingresos del Estado) comprenderemos la gravedad del momento. Ante este panorama, una serie de ministros de economía entre los que destacan Turgot, Necker, Calonne y Brienne, han recomendado al rey, para arreglar la situación, que la Iglesia y la nobleza paguen impuestos. La postura de los dos estamentos privilegiados es de abierta rebeldía, es lo que se conoce como *revuelta de los privilegiados* (para algunos la primera fase de la revolución), en su oposición arremeten contra la monarquía y contra el Tercer Estado. Ante la imposible solución del problema el rey decide convocar los Estados Generales, que no se convocaban desde 1614, y ante los fracasos de éstos se producirá el estallido popular.



Causas Políticas: A finales del siglo XVIII Francia seguía anclada en lo político en el Antiguo Régimen, el rey gobernaba sin contar con nadie, seguía teniendo todo el poder político y justificando su poder a través de argumentos religiosos, evidentemente el sistema era anacrónico. Ante este sistema anquilosado hemos de señalar que la nobleza y la Iglesia (estamentos no productivos) se alejan de la monarquía porque ésta cuestiona su privilegio de no pagar impuestos; el campesinado se ve sacudido por la crisis y la burguesía, aprovechando la situación aspira a imponer un nuevo modelo de sociedad, de economía y de gobierno de acuerdo con los principios de los ilustrados de los que ya hemos hablado. El rey se encuentra solo y se puede decir que el Antiguo Régimen tenía sus días contados. Por si fuera poco Luis XVI es un rey indeciso y de carácter débil.

Dentro del desarrollo de la Revolución podemos distinguir 3 fases:

1) **La Asamblea Nacional Constituyente (1789-1792)** El 5 de mayo de 1789 se convoca en Versalles los **Estados Generales**, presididos por Luis XVI, infructuosa. El Tercer Estado organiza la **Asamblea Nacional Constituyente**, que el rey se ve obligado a aceptar (mientras, ante el rumor de la disolución de la Asamblea, comenzaron disturbios callejeros y se organizaban milicias populares urbanas, cuyo símbolo fue la Toma de la Bastilla). Finalmente, la Asamblea toma una serie de medidas: la abolición del régimen feudal; la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano; la Constitución Civil del Clero (dependiente del Estado y la ciudadanía); la Constitución de 1791, la primera de Francia, en la que se establecía una Monarquía Constitucional con principios ilustrados.



2) **La Convención Nacional (1792-1795)**. Luego de que Austria y Prusia declararan la guerra a Francia con el fin de restaurar la monarquía absoluta, y que el pueblo reaccionara tomando por asalto Las Tullerías y se tomara al rey como prisionero, se despertó un fuerte sentimiento nacionalista en los franceses, que organizaron un ejército que partió a la lucha bajo los símbolos de la nueva bandera y el himno de la Marsellesa. Con el rey fuera del gobierno, se decide que gobernaría el país al Convención Nacional (miembros escogidos por sufragio masculino), en que predominaron los *girondinos* (burgueses moderados que querían mantener el sufragio censitario) por sobre los *jacobinos* (más exaltados, querían una república democrática con sufragio universal). La Convención proclamó la república, la cual sería legalmente establecida en la Constitución de 1793. En enero del mismo año, tras ser declarado de traición a la patria, Luis XVI moría en la guillotina. Se iniciaba un frente externo de guerra, con la amenaza de Austria y sus aliados, y uno interno, con la sublevación de la provincia de la Vendée. Fue necesario que los *jacobinos* se impusieran en el gobierno, de la mano de Robespierre, suspendiendo la Constitución e instaurando El Terror.

3) **El Directorio (1795-1799)**. Tras la muerte de Robespierre (que murió ejecutado por sus adversarios) se reaccionó hacia ideas más moderadas. El poder fue asumido por un Directorio de 5 miembros, tal como lo establecía la Constitución de 1795, y el gobierno quedó en manos de los *girondinos*. Pero la República estaba en constante peligro: la guerra continuaba, y en el interior se oponían al gobierno tanto los monárquicos como los jacobinos.

Como consecuencia de la Revolución Francesa, y poniendo cierre al proceso revolucionario, el ejército francés, que triunfaba en el exterior, adquirió cada vez más protagonismo, al ser requerido por el gobierno para dominar a los opositores. En 1799, en medio de una crisis, el general **Napoleón Bonaparte** dio un golpe de estado y puso fin al Directorio, accediendo al poder.

Con Napoleón en el poder, primero bajo la institución del Consulado y luego como Emperador, impone las ideas liberales en Francia (igualdad de derechos, separación de poderes del Estado, soberanía popular, libertades individuales y una Constitución que garantizara todo aquello); y aún más, gracias a sus éxitos militares, y pese a oponérsele diversas coaliciones europeas, expandió por Europa y América los ideales revolucionarios, que encontraron eco en las aspiraciones de la burguesía en contra de los regímenes absolutos.

Actividad

1. Lee atentamente la siguiente fuente escrita y analízala tomando en cuenta los principales hitos de la Revolución Francesa.

“Los jóvenes y extranjeros que no han conocido la Francia anterior a la Revolución y que hoy ven al pueblo enriquecido por la división de las propiedades y la supresión de los diezmos y del régimen feudal, no pueden tener idea de la situación del país, cuando la nación soportaba el peso de todos los privilegios. Los partidarios de la esclavitud, en las colonias, han afirmado a menudo que un campesino de Francia era más desdichado que un negro (...). La miseria aumenta la ignorancia, la ignorancia acrecienta la miseria; y cuando uno se pregunta por qué el pueblo francés fue tan cruel en la Revolución, la causa sólo se encuentra en la falta de bienestar que conduce a la ausencia de moralidad”. (Madame de Staël: **Considérations sur les principaux événements de la Révolution Française. 1818**)

2. Una vez que la etapa institucionalista de la Revolución había fracasado, se inició un gobierno en el que se diferenciaban girondinos (de la Llanura, moderados) de los jacobinos (de la Montaña, exaltados). ¿Puedes decir a cuál de estos grupos es al que las masas populares (sans-culottes) prestaron su apoyo?
3. ¿Qué importancia tuvo el ejército durante la Revolución Francesa? ¿Qué papel desempeña Napoleón dentro del proceso revolucionario?
4. Haz un juicio histórico a partir del antes y el después de la Revolución Francesa.

II. La Restauración

El término Restauración hace alusión al período comprendido entre la caída de Napoleón (1815) y el inicio del proceso revolucionario de 1830. Durante el mismo la monarquía francesa es restaurada en la figura de **Luis XVIII** de Borbón, hermano de Luis XVI. Este período está caracterizado por el intento de los monarcas europeos de asentar su legitimidad.

Mientras Napoleón sufría su primer exilio, en la isla de Elba, los vencedores de las guerras napoleónicas se reunían en Viena en septiembre de 1814 para planear el mundo de la posguerra. El príncipe Von Metternich fue el negociador de Austria, aunque, como el congreso se reunía en Viena, el emperador de Austria nunca estuvo lejos del escenario. El rey de Prusia envió al príncipe Von Handberg, y el recién restaurado Luis XVIII de Francia confió en Talleyrand; El zar Alejandro I, negándose a confiar a nadie el lugar de honor de Rusia, acudió a hablar por sí mismo. El secretario británico del Exterior, Lord Castlereagh, negoció en nombre de la Gran Bretaña. Estos cinco personajes lograron lo que se habían propuesto. Entre 1815 y 1830, Europa experimentó el más prolongado período de paz que hubiera conocido antes.



Para proceder a la repartición de Europa se realiza, principalmente por obra de Metternich, el **Congreso de Viena (1814-15)**. En ella se definiría si surgiría un orden legítimo o seguirían las relaciones revolucionarias en Europa. Aún no se lograba el equilibrio: aún quedaba por solucionar las cuestiones de Polonia y Sajonia. Aunque las cuatro potencias podían haber estado de acuerdo en cuanto a la *legitimidad*, existen diferencias en cuanto a las concepciones de los requerimientos de *seguridad*.



El Congreso de Viena se apoyaba en los siguientes principios: la legitimidad de los gobernantes, la compensación territorial y el equilibrio de poder. El Congreso se articuló debido a la necesidad de reordenar las fronteras de Europa, a fin de mantener un equilibrio de poder que evitase cualquier intento de alguna potencia europea de expandirse, tal como lo había hecho la Francia Napoleónica. Cuando los plenipotenciarios se estaban reuniendo en Viena, todavía se pensaba que el arreglo sería rápido, que Francia sólo aparecería como un espectador, que el resto de Europa sólo tendría que ratificar un instrumento redactado en relativa armonía. Prusia parecía luchar por Sajonia, Rusia por Polonia, Austria por el equilibrio alemán, Castlereagh por el de Europa, y Talleyrand por la participación de Francia en los asuntos europeos. Sin embargo, el acuerdo fue

bastante más complejo que las apreciaciones que se tenían respecto del reparto y de los beneficios territoriales de cada estado. La política de alianzas, se vio mermada al momento de la repartición de Polonia, cuestión que mantuvo en vilo las esperanzas de un desenlace positivo del congreso, tomando en cuenta la fuga de Napoleón y su llegada hasta París y las afueras de Moscú.

La fuga de Napoleón volvió a unir a las potencias bajo la potente amenaza de una nueva Francia sometida. Los Ocho Grandes, a saber, Austria, Gran Bretaña, Prusia, Rusia, Suecia, España, Portugal y Francia, declararon la alianza para restablecer la tranquilidad pública.

Para lograr el *statu quo* de Viena, Austria y Rusia intentan unir a las potencias en una **Santa Alianza (1815)**, acorde con el principio de solidaridad. Metternich utiliza su base ideológica para combatir el liberalismo. Gran Bretaña, que al principio apoyó esta política de equilibrio, acabó distanciándose y apoyando los movimientos liberales. Con ello, se polariza la posición de las potencias, en un *bloque occidental* liberal y en un *bloque oriental* conservador.

Conociendo el poder del Zar ruso y del Emperador francés, y conociendo además que su ubicación geográfica ubicaba a Austria en medio del fuego cruzado entre dos imperios, Metternich situó a Austria como mediadora entre las dos potencias, con una política sabia y mesurada, tendiente al equilibrio europeo, en el contexto de una Europa conservadora y a través del principio de legitimidad detentado por Austria, su logro por participar en la guerra. El equilibrio, según lo definieron Castlereagh y Metternich, “dependía de una Europa Central fuerte”, es decir, de Austria y Prusia poderosas.



La importancia dentro del proceso de Restauración europeo del Congreso de Viena y de la Santa Alianza es que en ambas se sostienen los principios conservadores que regirán el equilibrio dentro del concierto de potencias. Además, se sostiene la legitimidad de las monarquías europeas en el gobierno de cada nación, la solidaridad o intervencionismo en caso de cualquier amenaza del equilibrio tal como se establece en la Responsabilidad Internacional de las potencias, la defensa de la religión y la política de los Congresos (1815-1822).

Actividad

1. Define con tus palabras el sistema puesto en práctica durante la Restauración denominado “Equilibrio de Poder.
2. Observa el mapa de Europa durante la Restauración y explica a qué se referían los diplomáticos conservadores de Austria y Prusia al postular la necesidad de un “centro fuerte”.
3. ¿Cómo influyó la figura de Napoleón en las distintas negociaciones llevadas a cabo durante el período de los congresos?
4. Averigua qué naciones se identificarán con el Liberalismo y cuáles con el Conservadurismo. Emite un juicio histórico al respecto.

III. Las Revoluciones Liberales del siglo XIX

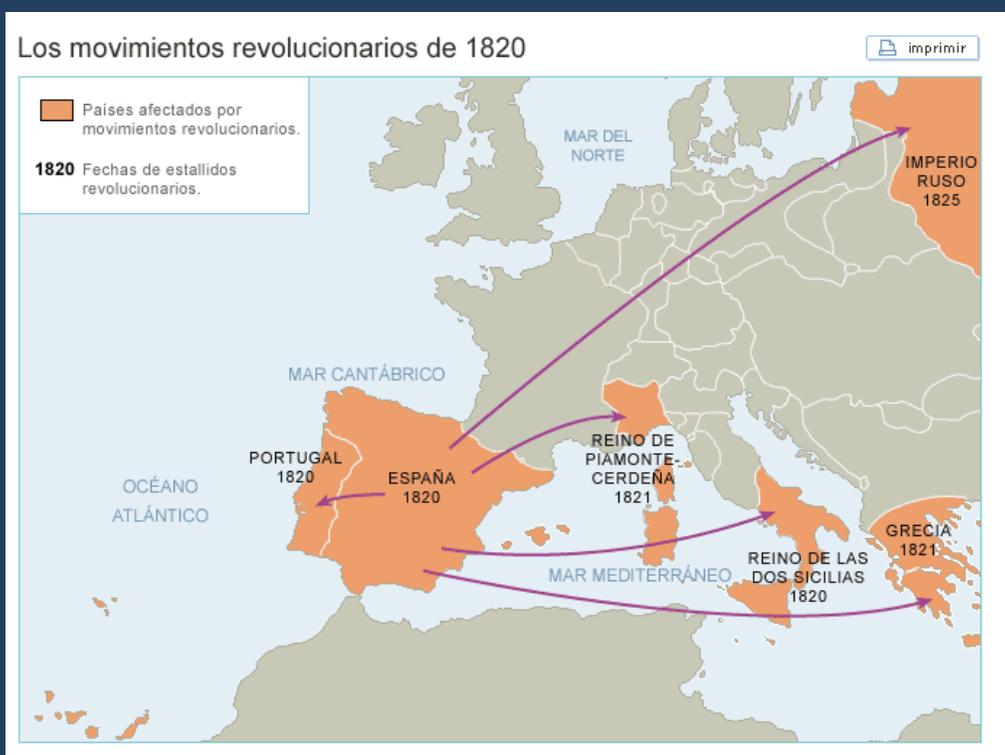
Tres principales olas revolucionarias se produjeron en el mundo occidental entre 1815 y 1848. Estas revoluciones, al igual que la Revolución Francesa, fueron burguesas; es más, todas las revoluciones del siglo XIX, a pesar de sus diferencias, son hijas de la Revolución Francesa. Estas revoluciones consolidaron el poder de la burguesía en la sociedad europea del siglo XIX.

La Revolución de 1820.

La primera ola revolucionaria posterior al intento de Restauración tuvo lugar entre 1820 y 1824. En Europa se limitó principalmente al Mediterráneo, con España y Nápoles en 1820 y Grecia en 1821 como epicentros. Excepto el griego, todos aquellos alzamientos fueron sofocados.

En España, el retorno de Fernando VII al trono supuso graves problemas, ya que éste no aceptó la Constitución liberal de 1812, donde las Cortes de Cádiz habían establecido la soberanía nacional. Volvió el absolutismo, marcado por una dura represión a los liberales, quienes no dejaron de pronunciarse hasta que en 1820 el general Rafael Riego se subleva, proclama la Constitución y detiene la expedición a América que buscaba aplacar los movimientos independentistas. Pero Riego no era popular, y pronto surgieron nuevas sublevaciones. A Fernando VII no le quedó más remedio que reconocer los principios constitucionales, iniciando el período conocido como *Trienio Liberal* (1820-1823), hasta que la Santa Alianza decide que Francia invada España para devolver el poder absoluto a Fernando VII, con éxito, y se inicia la *Ominosa Década* (1823-1833). En Portugal, la Revolución Liberal de Oporto triunfa, influida por la Constitución española, pero debe sufrir la división política con Brasil. También siguiendo el modelo español, el reino de Nápoles experimenta una revuelta liberal, de la mano de los *carbonarios*, una sociedad secreta liberal y nacionalista; pero ésta es aplacada también por la Santa Alianza, que decide que Austria inicie una invasión y restaure el absolutismo.

Resultado distinto obtuvo Grecia, que inicia un levantamiento contra el Imperio Turco que duraría toda la década de 1820, y en el que intervinieron las potencias europeas. Finalmente, con el Tratado de Adrianópolis de 1829 se reconoce la autonomía de Grecia, Serbia y los principados rumanos de Valaquia y Moldavia; al año siguiente, Grecia obtendría la independencia.



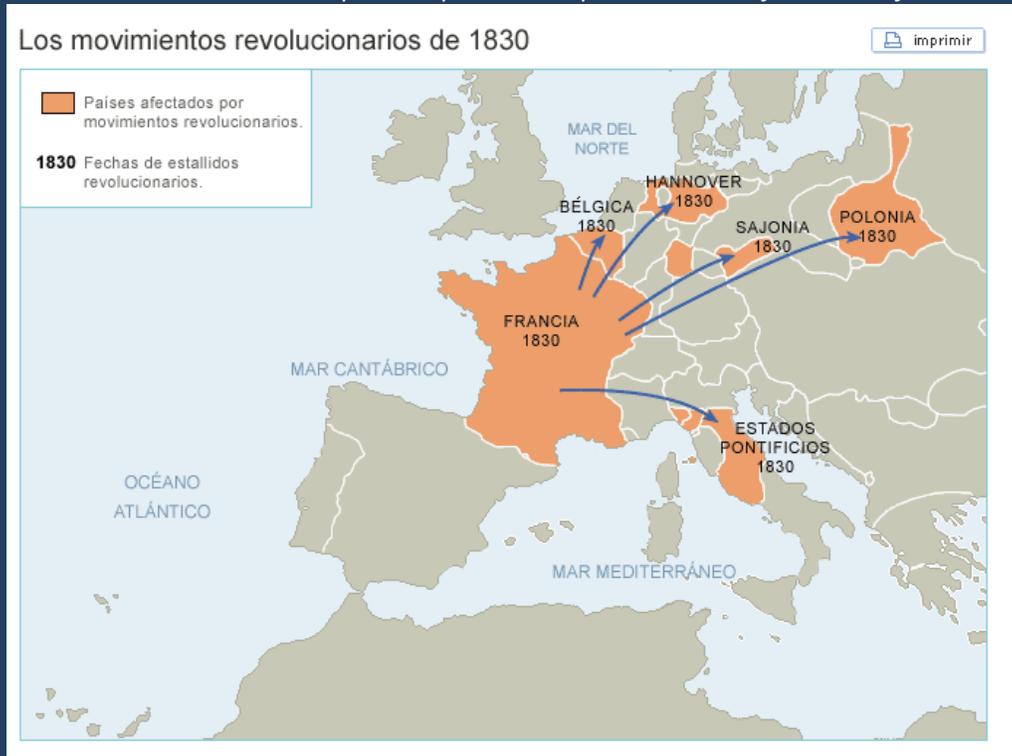
La Revolución de 1830

La segunda ola revolucionaria se produjo entre 1829 y 1834, y afectó a toda la Europa del oeste de Rusia y al continente norteamericano. En Europa, la caída de los Borbones en Francia estimuló diferentes alzamientos: Bélgica en 1830 se independizó de Holanda; Polonia, entre 1830 y 1831, fue reprimida sólo después de considerables operaciones militares; varias partes de Italia y Alemania sufrieron convulsiones; el liberalismo triunfó en Suiza; y en España y Portugal se abrió un periodo de guerras civiles entre liberales y clericales. Por último, Inglaterra se vio afectada por la independencia de Irlanda en 1829.

El proceso revolucionario comienza en Francia con la *Revolución de Julio*, que llevan al trono a Luis Felipe (el rey de las barricadas), abriendo el periodo de *Monarquía de Julio*, y se extendió por buena parte del continente europeo, especialmente en Bélgica —que obtuvo la independencia frente a Holanda—, Alemania e Italia —donde se identifica con movimientos de tipo nacionalista unificador—, Polonia y el Imperio austríaco.

Ninguna revolución prospera. Las potencias absolutistas de la Santa Alianza consiguieron reconducir el proceso revolucionario sin caer, hasta la siguiente Revolución de 1848. Inglaterra no participa del proceso revolucionario (es una monarquía parlamentaria), aunque paralelamente, contempla el surgimiento del movimiento obrero y el movimiento político de reivindicación de la extensión del sufragio denominado Cartismo. Sin entrar en un análisis pormenorizado,

cabe destacar que los intentos revolucionarios acontecidos en Italia y Alemania en la década de los años 30 tienen su origen en las reivindicaciones liberales, pero también en las nacionalistas en un intento de conseguir la unidad nacional de ambos países. Se debe tener en cuenta para los posteriores *procesos de unificación de finales del siglo XIX*.



La Revolución de 1848

La tercera y mayor de las olas revolucionarias, la de 1848, fue producto de aquellos años de crisis. Se fue gestando un malestar social, se buscaba que el pueblo tratara de llegar a las decisiones de Estado. Casi simultáneamente la revolución estalló y triunfó, de momento, en Francia, en casi toda Italia, en los estados alemanes, en gran parte del imperio de los Habsburgo y en Suiza (1847). En forma menos aguda, el desasosiego afectó también a Irlanda, Grecia e Inglaterra.

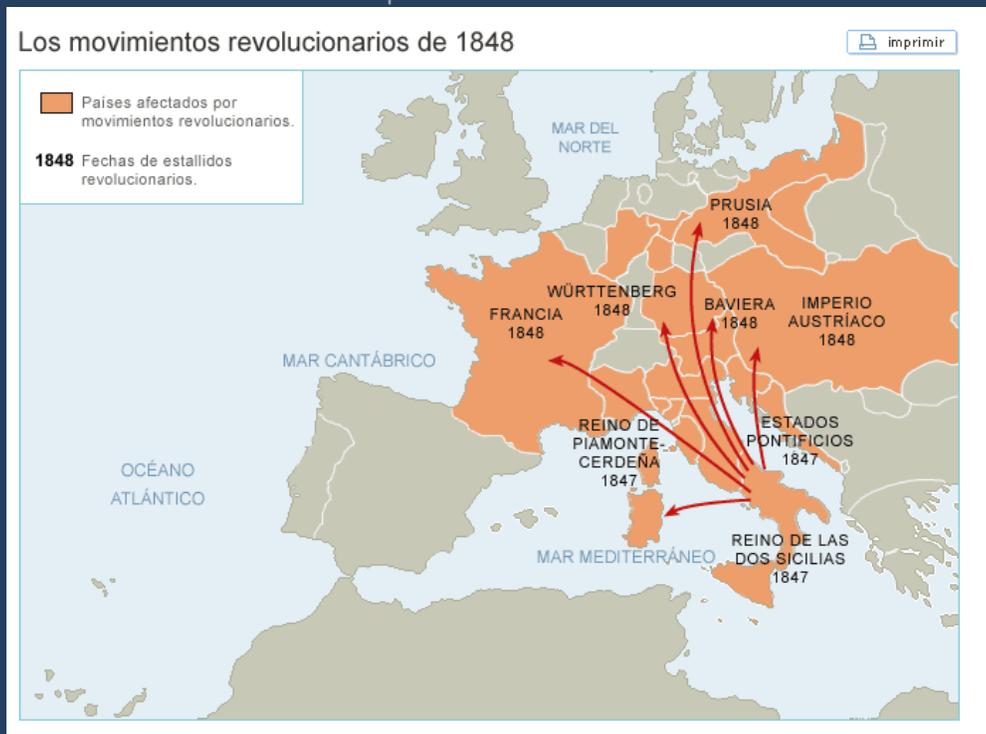
Las revoluciones de 1848, conocidas en otros países como *La Primavera de los Pueblos* o *el Año de las Revoluciones*, fueron una ola de manifestaciones populares que se generalizaron en varias regiones de Europa en el primer semestre de dicho año. Se caracterizan mayoritariamente por su brevedad y rápida expansión. Al contrario que las oleadas revolucionarias de 1820 y 1830, esta nueva oleada tuvo gran repercusión en países como Francia, Austria, Alemania, Hungría, Italia y diversos pueblos de Europa central.

A la altura de 1848 el mapa revolucionario europeo sólo conserva un testigo, Bélgica. El resto de los países en donde se produjeron procesos revolucionarios no han fructificado, tal es el caso de Italia, Alemania o Polonia. Mención especial cabe realizar de Francia en donde el giro conservador realizado por Luis Felipe de Orleans a partir del año 1832 supone una traición a la revolución que le ha llevado al poder. Hacia 1848 Europa vivirá una nueva ola revolucionaria con similitudes con la de 1830 pero también con características propias muy peculiares.

En Francia, Luis Felipe estaba cada vez más aislado, mientras que cobraba fuerza el movimiento republicano, con participación de las masas obreras, lo que precipita su abdicación en febrero de 1848, en que se crea un gobierno provisional y se instaura la República. Pero los problemas no se solucionan sino que se agravan por el enfrentamiento entre la burguesía, que intenta controlar la revolución y llevarla en la dirección que les interesa, y el proletariado que quiere lograr y materializar sus reivindicaciones. Esto provoca duros enfrentamientos que se saldan con un alto número de víctimas y un giro conservador del régimen republicano en el que aparece tras su victoria en las elecciones Luis Napoleón Bonaparte como nuevo Presidente. Este hombre irá cada vez ocupando más poder hasta conseguir mediante un golpe de Estado en 1851 instaurando el II Imperio francés hasta el año 1870.

Las revoluciones en el resto de Europa estaban mal organizadas y por eso todas fueron reprimidas y ninguna tuvo éxito, a excepción de Austria, donde se intentan llevar a cabo ciertas reformas obligados por la presión revolucionaria. En otros territorios del imperio plurinacional también se oyen rumores revolucionarios: Hungría, Bohemia, Praga, pero serán meros intentos.

En Alemania, nuevamente los acontecimientos franceses sirven de impulso a las reivindicaciones alemanas. El proceso revolucionario alemán logra ciertas conquistas de carácter liberal sin embargo sigue pendiente la unidad nacional. Lo importante del proceso revolucionario alemán es que pondrá las bases del proceso de unificación posterior. En Italia se vive de manera similar un proceso revolucionario con raíces liberales y nacionales que no se concreta, quedando pendiente la unificación nacional.



La Unificación Alemana

La Confederación del Rin, luego de los procesos revolucionarios, quedó dirigida por dos potencias, Austria y Prusia. Mientras en Austria gobernaba la familia de los Habsburgo, en Prusia gobernaba la familia de los Hohenzollern. Prusia, a diferencia de Austria, experimentó un desarrollo económico considerable, convirtiéndose en el centro industrial más poderoso de la región. Prusia impulsó la industria del acero, carbón y hierro. Sus comunicaciones crecieron por lo que pudieron formar un mercado económico activo. Además tenían diferencias religiosas, ya que mientras Austria era católica Prusia era protestante.

En 1864 estalló la *Guerra de los Ducados*, un conflicto militar entre el Imperio Austrohúngaro, Prusia y Dinamarca. Éste último es derrotado, debiendo ceder Schleswig-Holstein. En 1866 estalla la *Guerra Austro-Prusiana*, en que Prusia buscaba expulsar a los austriacos de la Confederación Germánica, a la vez que anexar Schleswig-Holstein a Alemania del Norte. Su éxito queda confirmado con el Tratado de Praga. En 1871 estalla la *Guerra Franco-Prusiana*, en la cual Prusia busca acorralar a Francia, para así expandirse y unificar Alemania. Como consecuencia de esta guerra, Alemania despoja a Francia de Alsacia y Lorena, pone fin a la monarquía francesa y se logra la unificación de Alemania y también de Italia.

El Imperio alemán fue fundado el 18 de enero de 1871 tras la victoria de Prusia en la Guerra franco-prusiana y supuso la unificación de los diferentes estados alemanes en torno a Prusia, excluyendo a Austria. Prusia se convirtió en Alemania, bajo el liderazgo del canciller Otto von Bismarck. Se inicia un período de gran desarrollo de la nación alemana en todos los campos: económico, geográfico, político y militar.

La Unificación Italiana

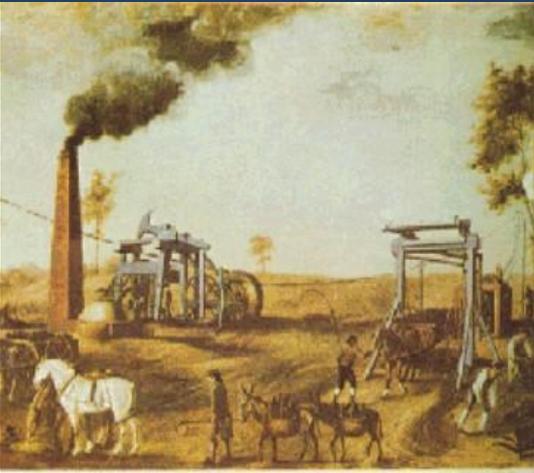
En 1861 se proclama el Reino de Italia, que es limitado ya que importantes regiones itálicas se encuentran en manos del imperio Austro-Húngaro. En 1866, durante la *Guerra Austro-Prusiana*, Italia conforma alianza con Prusia, que reunieron esfuerzos en sus respectivas unificaciones nacionales y se opusieron en conjunto contra Austria. Gracias a las victorias prusianas en Europa Central, los italianos logran anexionar varios territorios de la Península Itálica.

En julio de 1870, la *Guerra Franco-Prusiana* contribuyó a que las tropas francesas que defendían Roma debilitaran su defensa, y apenas el Segundo Imperio Francés cayó derrotado en manos de Prusia, las tropas italianas invadieron los Estados Pontificios y luego de un plebiscito Roma y el Lacio se unen a Italia. Italia al fin estaba unificada.

Actividad

1. Reflexiona y discute: ¿Cuál es la relación que se establece en Europa durante el siglo XIX entre el Liberalismo y el Nacionalismo?
2. ¿Por qué crees tú que la mayoría de los movimientos liberales no tuvieron éxito? ¿Qué fuerzas políticas fueron decisivas en las revoluciones fallidas?
3. Observa los mapas incluidos más arriba, compáralos y redacta un escrito en el que se analicen los principales cambios sufridos en Europa durante las Revoluciones Liberales.
4. ¿Cuál fue el papel de la Burguesía en las Revoluciones Liberales de Europa durante el siglo XIX? ¿Cuál fue el papel del proletariado?

IV. La Revolución Industrial



En la era pre-industrial, la principal fuente de energía era la humana y animal, y ocasionalmente la energía del viento y el agua. Por tanto, la producción y traslado era lento. La mayor parte de la población habitaba en el campo, en donde los medios de producción no diferían demasiado de los usos medievales. Las ciudades eran escasas y en general pequeñas, pero concentraban la mayor parte de la industria y el comercio. Pestes y hambrunas asolaban cada cierto tiempo a la población, y la mortalidad era altísima, especialmente la infantil. La producción industrial era escasa, pues los mercados eran reducidos, y predominaba el trabajo manual.

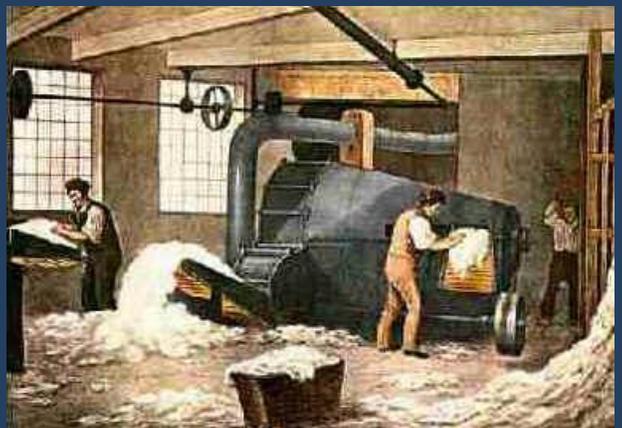
Entre mediados del siglo XVIII y mediados del siglo XIX, es posible distinguir dos grandes Revoluciones Industriales.

Primera Revolución Industrial (1750-1850)

El país pionero de la Primera Revolución Industrial fue **Inglaterra**. Allí aparecen los primeros centros de desarrollo industrial. Junto con cambiar los medios de producción cambia la sociedad completa. Surgen el empresario y el proletario. Además surgen intelectuales que van a describir, apoyar o criticar el periodo.

La causa del gran cambio proviene de la agricultura. La Revolución agrícola produjo tal aumento de la productividad que hubo un crecimiento de los recursos alimenticios, y en consecuencia un aumento inusitado de la población, y la utilización de nuevas energías como lo fueron el vapor y el carbón, impulsó el nacimiento de industrias (textiles, siderúrgicas y madereras), las que a su vez estaban en interdependencia con el sector agrícola. Debemos además destacar el *espíritu de apertura* que apareció en la época, el desarrollo de una nueva mentalidad más práctica y emprendedora, una mentalidad burguesa; en suma, se desarrolla el capitalismo.

La **industria siderúrgica** o industria del hierro utilizaba la energía hidráulica para accionar los altos hornos que fundían el hierro junto con el carbón vegetal, método que fue mejorado en 1709 por Abraham Derby quien introdujo el carbón coque, cuya demanda incrementó la actividad minera carbonífera. La **industria textil** fue pionera en Inglaterra gracias a diversos inventos como la lanzadera volante, que aumentaba el ancho de las telas y la velocidad de los tejidos, las máquinas hiladoras movidas por fuerza hidráulica, y el telar mecánico. Respecto de las materias primas, Inglaterra tenía minas de carbón y de hierro, y el algodón para la industria textil lo obtenía de sus colonias de Norteamérica y la India. Las industrias se instalaban preferentemente en los centros urbanos y allí contaban con suficiente mano de obra, ya que la población había aumentado y la migración campo-ciudad iba en aumento.



La incorporación de la **máquina a vapor** en diferentes ámbitos aceleró los procesos de cambios, comenzando por la industria textil, permitiendo producir mayor cantidad de artículos en menor tiempo. La instalación de la máquina de vapor y su conexión a las diferentes máquinas de la industria requería de un lugar fijo y espacioso; así surgieron **las fábricas**. Como señala Arnold B. Toynbee, el advenimiento de la máquina a vapor y de la obra de Adam Smith, destruyeron el viejo mundo y edificaron otro nuevo.



La industrialización y los cambios en la forma de producción transformaron el mundo laboral y la organización social de la época. Surgieron nuevos grupos y la sociedad se complejizó, configurándose una sociedad de clases que reemplazó a la sociedad estamental. Finalmente, consolidó a la gran burguesía, clase social de reciente ascenso constituida por los grandes industriales, banqueros, empresarios y comerciantes, quienes poseían el poder económico, político y cultural. Debajo de dicha clase se ubicaba la mediana y pequeña burguesía, una clase intermedia entre la clase alta y el proletariado. En la base de la pirámide se encontraban los campesinos y los obreros industriales, cuyo nivel de vida era muy precario.

Surgieron ideas y organizaciones que criticaban el modelo económico. Dentro de las organizaciones más destacadas están las **Sociedades de Socorros Mutuos**, que procuraba asociar a los obreros para prestarse ayuda mutua en caso de desempleo o enfermedad. Más adelante proliferaron los **sindicatos**, agrupaciones permanentes de obreros que buscaban mejorar sus condiciones y aumentar sus derechos laborales. El sindicalismo surgió como una respuesta organizativa frente a un sentimiento de indefensión y durante el siglo XX alcanzó gran importancia, convirtiéndose en el mayor logro de los trabajadores frente al abuso.



Las duras condiciones de los obreros suscitan a la crítica al sistema capitalista, surgen distintos movimientos como el *ludismo* o anti-maquínismo (1811-1820), y el primer sindicato la Great Trade Union (1834). En este clima de industrialización y capitalismo irrumpen también nuevas ideas políticas. Surge el **socialismo utópico** que postulaba la solidaridad, filantropía y fraternidad. Más adelante, de la mano de Marx y Engels, surge el **socialismo científico** que postula la permanente “lucha de clases” o enfrentamiento histórico entre burguesía y proletariado, opresión a la que los obreros debían resistirse a través de la movilización y tomando el poder mediante la revolución socialista. También apareció el **anarquismo**, que rechazaba la intervención del Estado así como el partidismo del movimiento obrero, ya que la revolución debía surgir del levantamiento

espontáneo de los trabajadores y no de algún partido político.

La Segunda Revolución Industrial (1850 en adelante)

La Revolución Industrial da lugar a una nueva organización en la economía, basada en el Capitalismo y el Liberalismo (mercado, Estado *deja hacer*). Hacia la Segunda Revolución Industrial se sigue este modelo y se impulsa el modelo de Taylor y la fabricación en serie. Surgen nuevos sectores productivos como la metalurgia, la construcción y la química. Aparecen como nuevas energías la electricidad y el petróleo. Los principales países industrializados son, nuevamente Inglaterra, Francia, Bélgica, la potencia continental Alemania y los Estados Unidos.

En 1869, la invención del dínamo permitió la producción de **electricidad** a escala mínima. En 1897 se desarrollaron transformadores y alternadores que permitieron almacenar y trasladar la energía eléctrica. Se necesitó mejorar la seguridad de las represas (centrales hidroeléctricas) para generar la electricidad que se comenzaría a demandar. Muy pronto esta nueva energía se introduciría en los hogares por medio de la ampolla, el teléfono, la plancha y la radio. Además se extendieron los tranvías, el alumbrado público y los ferrocarriles. El se iluminó la noche gracias a la electricidad.

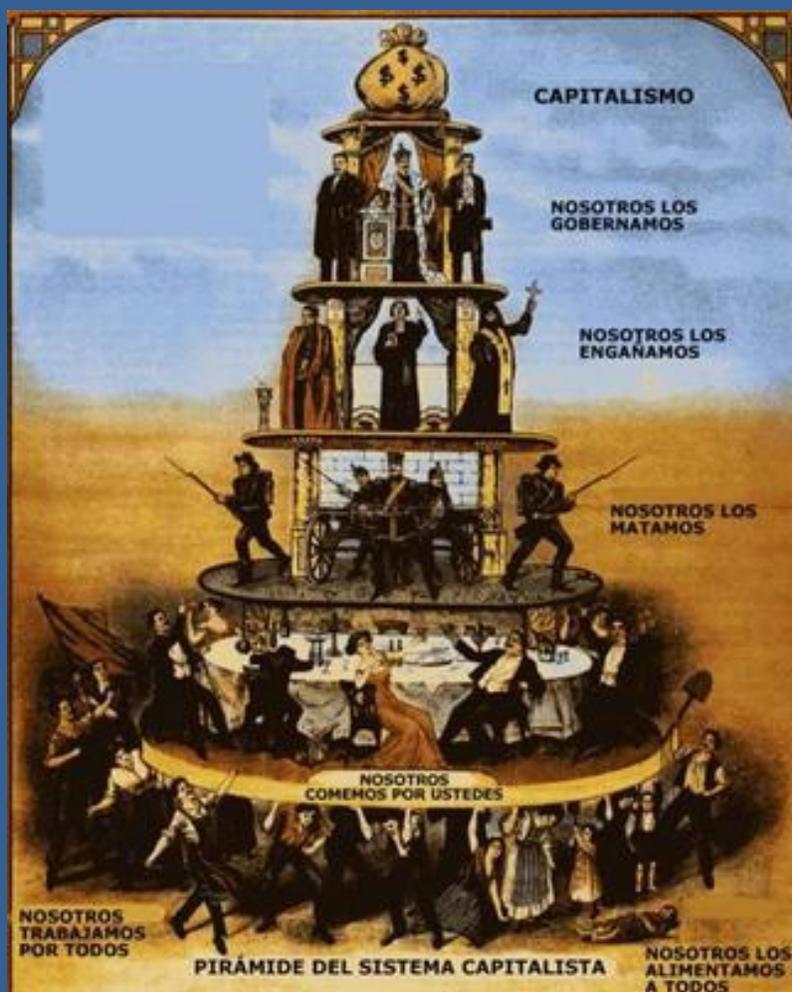
En 1859, en Pennsylvania (Estados Unidos) se aplicaron las bases teóricas y científicas para la extracción de **petróleo**, que hasta ese momento se utilizaba como combustible para los medios de iluminación. Eso hasta que en 1886 se inventa el motor de combustión interna que funcionaba con un derivado del petróleo: la gasolina. A partir de ese momento se desencadena la “fiebre del petróleo”, o del “oro negro” como muchos lo llamaron. En Estados Unidos se perforaron miles de pozos para extraer el combustible que necesitaba el nuevo gran invento: el automóvil. Otro derivado del petróleo que revolucionó los mercados fue el plástico.



Pero junto con los avances técnicos, se agudizan los conflictos sociales. Las precarias condiciones de los obreros impulsaron lo que se conoce como **Movimiento Obrero** desde la segunda mitad del siglo XIX, y que se extendió incluso durante el siglo XX. Se acentúan además otros problemas sociales como el excesivo crecimiento urbano y la contaminación industrial. Además, de ahora en adelante la tecnología estaría ligada a los adelantos en materia bélica, iniciándose una verdadera competencia por tener superioridad militar, lo que se conoce como *carrera armamentista*.

Actividad

1. Observa la imagen y realiza un comentario crítico en torno a la configuración de la sociedad dentro del sistema capitalista.



2. Realiza un balance histórico tomando en cuenta los avances tecnológicos y las comodidades que se generaron gracias a la Revolución Industrial, en contraste con los problemas sociales y ambientales que se produjeron en forma paralela.
3. ¿Cuáles son las fuentes de energía de hoy en día? ¿Es posible decir que las fuentes de energía han cambiado o más bien siguen siendo las mismas?
4. Analiza y comenta la situación que se vivían en distintos países mientras se desarrollaba la Revolución Industrial en Inglaterra y Estados Unidos:

La Expansión de la Industrialización

Francia: La **Revolución Francesa** (1789) destruyó los remanentes del viejo orden feudal y creó las condiciones para el desarrollo del capitalismo moderno. El proceso de industrialización fue, entretanto, detenido por la ausencia de reservas de carbón en ese país, y luego por la derrota de la guerra franco-prusiana, en donde Francia fue obligada a ceder la región de Alsacia y Lorena, ricas en hierro, a Alemania.

Alemania: Como resultado de la **Guerra Franco-Prusiana** en el año 1870, se desarrolló la **unificación alemana**, liderada por el primer ministro alemán **Otto Von Bismarck**, impulsando la Revolución Industrial en Alemania.

Italia: La **unificación italiana** realizada en el año 1870, al igual que la alemana, impulsó, sin embargo tardíamente, la industrialización del país. Aunque la industrialización se quedó limitada al norte de Italia, mientras que el sur continuó esencialmente agrícola.

Rusia: En ese país la Revolución Industrial se inició realmente en la última década del siglo XIX. Las razones para la industrialización rusa fueron la gran disponibilidad de mano de obra, intervención gubernamental en la economía y las inversiones extranjeras.

Estados Unidos: La Revolución Industrial se inició al final de la **Guerra de Secesión** (1865). El término del conflicto, abolió la esclavitud y concentró esa mano de obra en las fábricas, que fueron impulsadas por los estados industrializados de norte que ganaron la guerra. Estados Unidos era un país inmenso con numerosos recursos naturales que explotaron para esta industrialización.

Japón: La modernización de Japón data desde el inicio de la "**era Meiji**", en 1879, cuando la superación del feudalismo unificó el país, centralizó la autoridad política, liberó la mano de obra, posibilitó la intervención gubernamental en la economía, la asimilación de la tecnología occidental.